

**INFLUENCIA DEL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA EN EL
PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL NIVEL PRIMARIA**

**INFLUENCE OF THE EMOTIONAL CLIMATE OF THE CLASSROOM
ON THE LEARNING PROCESS AT THE PRIMARY LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Elena Vilma Acosta Perez
<https://orcid.org/0009-0009-2800-3389>

William Moises Huanco Yucra
<https://orcid.org/0009-0009-4243-6404>

Maria Mariño Huaylla
<https://orcid.org/0009-0009-6117-3021>

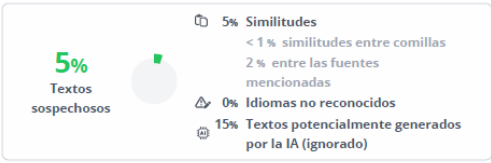
Patricia Esther Sanchez Carrera
<https://orcid.org/0009-0003-7141-7372>

Asesor

Roxana Vanessa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

**Lima-Perú
2026**

Monografía_Acosta Huanco Mariño y Sánchez



Nombre del documento: Monografía_Acosta Huanco Mariño y Sánchez.docx ID del documento: f160ebe137e1bf8233b9f9ab5a9659cc3324cdd0 Tamaño del documento original: 3,22 MB	Depositante: Roxana Vanessa VILLA LONGA Fecha de depósito: 27/1/2026 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 27/1/2026	Número de palabras: 12.845 Número de caracteres: 85.651
--	--	--

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Monografía_Reynaldo y Haide_vf.docx Monografía_Reynaldo y Haide_vf #b47659 Viene de de mi biblioteca 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (118 palabras)
2	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/96/10 . Archivo digital del Trabaj... 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (110 palabras)
3	repositorio.unjfsc.edu.pe https://repositorio.unjfsc.edu.pe/bitstream/20.500.14067/8024/1/TESIS_FINAL_ELIZABETH.pdf 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (93 palabras)
4	repositorio.ucv.edu.pe https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/38695/Hernandez_TF.pdf?seq... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (93 palabras)
5	hdl.handle.net Clima de aula y logros de aprendizaje del área de Comunicación ... https://hdl.handle.net/20.500.12819/1768 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (64 palabras)

DEDICATORIA

La presente investigación va dedicada a mi hija Sofía y a mis seres queridos, por darme su apoyo incondicional en este proceso formativo. Asimismo, a todos los maestros que me guiaron con dedicación y esfuerzo durante esta etapa académica.

Maria Mariño Huaylla

Este trabajo está dedicado a mis familiares y amigos, por darme su apoyo constante durante este tiempo académico. Así también, a todos mis compañeros que compartieron su conocimiento, experiencia y habilidades desde un espacio de respeto y empatía

William Moises Huanco Yucra

El presente trabajo está dedicado a mis padres y familia, quienes me apoyaron incondicionalmente en todo este proceso académico. A mis amigos, quienes incondicionalmente me ayudaron a mantenerme firme en mi proceso de aprendizaje para alcanzar mis metas.

Elena Vilma Acosta Perez

Dedico este trabajo a mi querido esposo, por todo su apoyo de manera incondicional a través de este camino y, sobre todo, a mis queridos padres, aunque ya no están conmigo, me dejaron el más valioso legado: su ejemplo de esfuerzo, amor y dedicación.

Patricia Esther Sanchez Carrera

RESUMEN

El clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje son dos aspectos esenciales en la educación primaria, especialmente cuando se trata sobre el desarrollo integral de los estudiantes. Este trabajo tiene como objetivo general explicar de qué manera el clima emocional del aula favorece el proceso de aprendizaje en el nivel primaria. Para ello, planteamos dos objetivos específicos: explicar la importancia del clima emocional del aula en el nivel primaria y explicar la relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje en el nivel primaria. Esta investigación está basada en bibliografía especializada, tesis académicas y otros documentos oficiales. Este estudio se divide en dos capítulos: el primero, titulado “El clima emocional del aula en el nivel primaria”, aborda las definiciones de clima emocional de aula, los tipos de clima de aula, sus dimensiones y su importancia en el desarrollo integral del alumno. El segundo capítulo, denominado “El proceso de aprendizaje en el nivel primaria”, abarca la definición del aprendizaje, los factores que lo influyen, la importancia del rol del docente en el proceso de aprendizaje y la relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje. Los resultados muestran que el clima emocional del aula es clave en el aprendizaje en primaria, porque, al generar un entorno seguro y de confianza donde los estudiantes se sienten valorados y motivados, se facilitan aprendizajes significativos, lo que repercute directamente en un mejor rendimiento académico y en el bienestar integral de los alumnos.

Palabras clave: clima del aula; clima emocional; proceso de aprendizaje; educación primaria.

ABSTRACT

The emotional climate of the classroom and the learning process are two essential aspects of primary education, especially when it comes to the comprehensive development of students. The overall objective of this study is to explain how the emotional climate of the classroom promotes the learning process at the primary level. To this end, we set two specific objectives: to explain the importance of the emotional climate of the classroom at the primary level and to explain the relationship between the emotional climate of the classroom and the learning process at the primary level. This research is based on specialized bibliography, academic theses, and other official documents. This study is divided into two chapters: the first, entitled “The emotional climate of the classroom at the primary level,” addresses the definitions of classroom emotional climate, the types of classroom climate, its dimensions, and its importance in the comprehensive development of the student. The second chapter, entitled “The learning process at primary level,” covers the definition of learning, the factors that influence it, the importance of the teacher's role in the learning process, and the relationship between the emotional climate of the classroom and the learning process. The results show that the emotional climate of the classroom is key to learning in primary school because, by creating a safe and trusting environment where students feel valued and motivated, meaningful learning is facilitated, which has a direct impact on better academic performance and the overall well-being of students.

Keywords: classroom climate; emotional climate; learning process; primary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I:_CLIMA EMOCIONAL DEL AULA EN EL NIVEL PRIMARIA	10
1.1. Principales definiciones del clima emocional del aula.....	10
1.2. Tipos de clima emocional de aula.....	13
1.2.1. Clima de aula positivo.....	13
1.2.2. Clima de aula negativo.....	15
1.3. Dimensiones del clima emocional del aula.....	16
1.4. Importancia del clima emocional del aula en primaria	20
CAPÍTULO II:_EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL NIVEL PRIMARIA.....	23
2.1. Definición del proceso de aprendizaje	23
2.2. Factores que influyen en el proceso de aprendizaje.....	26
2.2.1. Factores emocionales	26
2.2.2. Factores sociales.....	27
2.2.3. Factores pedagógicos	27
2.2.4. Factores familiares	28
2.2.5. Factores institucionales y contextuales	28
2.2.6. Factores individuales.....	28
2.3. Importancia del rol del docente en el proceso de aprendizaje.....	29
2.4. Relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje.....	32
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS.....	39

INTRODUCCIÓN

El clima emocional en la educación primaria debe convertirse en un espacio emocional donde los estudiantes se sientan valorados, aceptados y emocionalmente seguros (Hernández Tito, 2018). Esta red de interacciones sociales y afectivas dentro del aula es un aspecto que se tiene que considerar durante el proceso académico. Según Bisquerra (2014), se entiende que las emociones, al ser el motor del aprendizaje, fecundan un espacio de seguridad y confianza para que el cerebro del niño, predispuesto a la curiosidad, pueda retener la información.

Por el contrario, un ambiente cargado de rechazo activa mecanismos de defensa que bloquean las funciones necesarias para su aprendizaje. Bajo esta línea, Mora (2021) indicó que “solo se puede aprender aquello que se ama” (p. 42), lo que implica que la curiosidad y la emoción son los componentes biológicos que permiten la atención. Cuando un estudiante de primaria experimenta un clima de rechazo, temor e indiferencia, su cerebro activa la amígdala y libera cortisol; en consecuencia, se bloquean las funciones cognitivas superiores que se ubican en la corteza prefrontal, las cuales son importantes y esenciales para el razonamiento y la memoria.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015) señaló que el clima escolar es la variable que más influye en el rendimiento de los estudiantes en América Latina, inclusive mayor a los recursos materiales o la infraestructura. En el ámbito escolar de primaria, los niños procesan una etapa de maduración socioemocional y el docente actúa como el principal actor de este clima.

Sin embargo, la realidad educativa aún está sujeta al desarrollo cognitivo. Bisquerra (2014) sostuvo que, ante esta situación, educar emocionalmente debe ser manejada como la respuesta a las necesidades no atendidas, ya que el niño que no se siente valorado emocionalmente no logrará las competencias curriculares exigidas. Ante esta visión, el docente de primaria, dentro de su rol pedagógico, será el “arquitecto emocional” que construya entornos seguros para promover la participación activa, la adaptación a nuevos desafíos y los aprendizajes seguros.

A nivel nacional, el marco normativo del Ministerio de Educación [Minedu] (2021), en sus orientaciones para el desarrollo del año escolar, reconoció que el bienestar socioemocional es la base para la recuperación de aprendizajes.

Vite Calvo (2021) explicó que el clima emocional actúa como un intermediario para un entorno de confianza, ya que reduce los niveles de rechazo en los niños y permite que su cerebro trabaje su máximo potencial. Así, el infante adopta mecanismos viables y puede desarrollar un proceso de aprendizaje coherente, sobre todo en las escuelas peruanas, donde el clima emocional se presenta como una herramienta estratégica para cerrar brechas de aspectos efectivos.

Camizán García et al. (2021), en sus estudios sobre inteligencia emocional en el contexto nacional, plantearon una correlación directa y positiva del soporte emocional dado por el docente y el compromiso escolar del alumno. Cuando el estudiante de primaria descubre un aula emocionalmente segura y afectiva, su motivación aumenta y, por ende, facilita un proceso de aprendizaje complejo, crítico y creativo, para ser analítico y colaborativo en la construcción durante su etapa académica. En contraposición, un clima sugestionado por la invalidación emocional provoca desinterés y deserción escolar temprana.

Peñañiel Villavicencio et al. (2026), en su investigación sobre la importancia de las emociones en los procesos de enseñanza y aprendizaje, concluyeron que la educación emocional debe dejar de ser un complemento opcional para convertirse en un eje transversal del sistema educativo, que permita gestionar las emociones negativas e incrementar las emociones positivas, a fin de lograr un aprendizaje profundo. A su vez, para transformar el aula en un espacio de seguridad y crecimiento académico, se recomienda la capacitación docente en competencias socioemocionales.

Este marco referencial de clima de aula, vinculado con el proceso de aprendizaje desde nuestra experiencia en aula, nos lleva investigar cómo el clima de aula puede desarrollar ampliamente el aprendizaje autónomo desde una visión de gusto por la escuela y el ambiente que le rodea para el desarrollo de los procesos de logros de los objetivos trazados por el Minedu para los estudiantes de primaria.

En esta línea, la premisa que dirige nuestra investigación es la siguiente: el clima emocional del aula favorece el proceso de aprendizaje en el nivel primaria. A partir de ella, formulamos la pregunta: ¿De qué manera el clima emocional del aula favorece el proceso de aprendizaje en el nivel primaria? El objetivo general de la investigación plantea explicar de qué manera el clima emocional del aula favorece el proceso de aprendizaje en el nivel primaria. Los objetivos específicos son: explicar la importancia del clima emocional del aula en el nivel primaria y explicar la relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje en el nivel primaria.

El estudio se estructura en dos capítulos. El primer capítulo, que lleva por título “Clima emocional del aula en el nivel primaria”, desarrolla las principales definiciones del clima emocional del aula, los tipos de clima emocional del aula, sus dimensiones y su importancia en el nivel primaria. El segundo capítulo, denominado “El proceso de aprendizaje en el nivel primaria”, aborda la definición del proceso de aprendizaje, los factores que influyen en el proceso de aprendizaje, la importancia del rol del docente en el proceso de aprendizaje y la relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje en primaria.

En definitiva, esta investigación fundamenta de qué manera el clima emocional del aula favorece el proceso de aprendizaje en estudiantes de primaria, porque explica la importancia y la relación que existe entre ambos factores y cómo se encuentran profundamente conectados. Así, encontramos que la construcción de un entorno afectivo y respetuoso en el aula no solo ayuda a mejorar la comprensión de los contenidos, sino que potencia la motivación, la creatividad y el compromiso de los alumnos. De esta manera, el salón de clase se convierte en un espacio de confianza y crecimiento escolar que impulsa el desarrollo integral de cada niño y niña de primaria, así como la construcción de una sociedad más empática y colaborativa.

CAPÍTULO I: CLIMA EMOCIONAL DEL AULA EN EL NIVEL PRIMARIA

El clima emocional del aula se refiere a ese ambiente que se respira en clase: cómo se tratan, se escuchan y se apoyan entre docentes y alumnos. Cuando este clima es positivo, los niños participan con entusiasmo, se sienten libres de equivocarse y tienen más confianza en sí mismos. En cambio, si el aula carece de un ambiente empático y se percibe más tenso o poco acogedor, es común que los alumnos se desmotiven, se alejen o incluso teman poder expresarse. Este capítulo busca definir el clima emocional, analizar los tipos de clima que existen, sus dimensiones y, sobre todo, la importancia que tiene en la vida escolar.

1.1. Principales definiciones del clima emocional del aula

Al hablar sobre el clima emocional del aula, nos referimos al ambiente afectivo que se produce dentro del espacio educativo y que puede influir en el aprendizaje, la conducta y el bienestar de los alumnos. Este clima está determinado por las emociones, actitudes y percepciones que surgen de la interacción entre el docente y los estudiantes, así como entre los mismos alumnos. Podemos decir que se trata de un factor importante en la dinámica escolar y que influye de manera significativa en los procesos cognitivos, afectivos y sociales que se desarrollan durante la enseñanza.

Según Barreda Gómez (2012), el clima emocional del aula se define como una interacción socioafectiva que se manifiesta durante todo el proceso educativo; abarca elementos como la empatía, el respeto, la comunicación, la motivación y la confianza. Por tal motivo, el docente desempeña un rol protagónico en la gestión de este clima, al crear las condiciones para una convivencia armónica y un ambiente que favorece la participación, la confianza y el respeto mutuo. Este ambiente emocional no se construye de forma espontánea, sino que necesita de una planificación intencional por parte del docente.

Para Mejías García et al. (2019), es el ambiente generado por las interacciones sociales y afectivas dentro del aula, que afecta la disposición de los estudiantes para participar, colaborar y aprender. Estos autores señalaron que el clima emocional es el ambiente generado por aquellas interacciones que se producen dentro del aula, el cual influye en el proceso de aprendizaje de los alumnos, así como en el momento de participar,

colaborar con sus compañeros y enfrentar con mayor confianza los retos académicos. Los mismos autores sostuvieron que este tipo de clima incrementa la disposición de los educandos para enfrentar desafíos académicos y trabajar de manera colaborativa.

De acuerdo con Hernández Tito (2018), el clima emocional del aula es el espacio emocional donde los estudiantes se sienten valorados, aceptados y emocionalmente seguros. El autor indicó que los alumnos que se sienten más seguros y apoyados se involucran con mayor facilidad en el proceso de aprendizaje, pues asumen retos académicos con mayor disposición.

Cercós (2009) definió el clima emocional del aula como la manifestación de actitudes, gestos y modos de comunicación que predominan en el aula. Para el autor, el clima está determinado por la forma de comunicación diaria entre docentes y estudiantes, y por cómo gestionan esas emociones y conflictos. Esto último es lo más importante para un buen aprendizaje y un desarrollo emocional saludable.

Los estudios realizados por Ros Morente et al. (2017) explicaron que el clima emocional del aula es una dimensión del ambiente escolar que influye en la autoestima, la motivación y el bienestar de los estudiantes. Entre las diferentes dimensiones que podemos encontrar en un ambiente escolar, la dimensión emocional es un componente muy importante dentro del clima de aula, ya que se interrelaciona con otros componentes del entorno escolar. De esta forma, tiene un impacto mayor en el aprendizaje, la convivencia y el bienestar del alumno.

De acuerdo con Calderón Sánchez et al. (2023), es un componente que se construye a través de la educación emocional y que permite generar un ambiente equilibrado en el aula. Estos autores señalaron que el clima emocional del aula no aparece por sí solo, sino que se construye diariamente mediante la educación emocional. En otras palabras, cuando los docentes ayudan a los alumnos a reconocer lo que sienten, a darles nombres a sus emociones y a expresarlas, se forma un ambiente más equilibrado en el aula. De esta manera, puede haber una mejor convivencia que potencie el aprendizaje.

Saldarriaga Mesa (2004) definió el clima emocional del aula como la capacidad que tienen los miembros de la comunidad educativa para poder interactuar y comunicar sus ideas de manera clara. Estos autores enfatizaron la asertividad con la que deben comunicarse tanto docentes como alumnos; a su vez, resaltaron el respeto y la empatía para considerar los sentimientos de los demás. De este modo, se busca formar lazos y crear un ambiente favorable para aprender y convivir en aula.

Peñafiel Villavicencio (2024) indicó que el clima emocional es la manera en la que los alumnos perciben la escuela, el cual tiene un efecto en su compromiso, motivación y disposición para aprender. Según este autor, un ambiente de aula influye directamente en cómo los alumnos sienten y viven su experiencia en el salón de clase; es decir, si se sienten cómodos, valorados y seguros emocionalmente, tendrán un impacto fuerte en su motivación, interés y actitud hacia su aprendizaje

Para Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024), el clima emocional del aula es más que un ambiente físico donde se desarrolla la clase; es la manera en cómo se sienten los alumnos al estar en ella, cómo experimentan a lo largo del tiempo y cómo construyen vínculos sanos para que exista un bienestar emocional. Según estos autores, mejorar el clima de aula no solo depende de usar ciertas estrategias pedagógicas, sino también de que los docentes entiendan su rol en ella. Cuando los educadores miren más allá de lo académico y reconozcan la importancia de las emociones en el aprendizaje, se vivirá una experiencia más significativa, humana y transformadora.

En síntesis, el clima emocional del aula es un componente muy importante dentro del proceso educativo, ya que influye directamente en la manera en cómo los alumnos aprenden y se relacionan con otros. Cuando se trabaja de manera adecuada este factor, se logra crear un ambiente más seguro y respetuoso para el estudiante, porque se lo motiva a ser más empático y sensible; en consecuencia, se favorecen el aprendizaje académico y el crecimiento personal y social. Por ello, la función del docente como un actor principal en esta construcción necesita de una actitud positiva, reflexiva, empática y coherente con las necesidades emocionales de todo el grupo.

1.2. Tipos de clima emocional de aula

Al hablar de tipos de clima emocional de aula, podemos mencionar que varios autores los clasifican en dos: positivos y negativos. Todo ello depende de la manera en cómo los alumnos perciban según su experiencia escolar. Si se sienten cómodos, respetados y motivados, se referirán a un clima positivo; en cambio, si existieran tensiones, desmotivación o falta de apoyo emocional, se tratará de un clima negativo. En esta parte, presentaremos dos principales tipos de clima de aula, basados en los aportes de Barreda Gómez (2012), Hernández Tito (2018), Meza (2013) y otros estudios. Explicaremos cómo el clima emocional influye en la forma en que los alumnos aprenden y conviven.

1.2.1. Clima de aula positivo

El clima positivo en el aula puede definirse como un entorno donde se promueven y desarrollan interacciones saludables y apoyo mutuo entre estudiantes y profesores, se caracteriza por el respeto, la empatía, la cooperación y la motivación. Este tipo de clima ayuda sobre todo al desarrollo socioemocional y académico de los alumnos, ya que permite que se sientan valorados, escuchados y capaces de aprender sin temor.

Meza (2013) señaló que el clima de aula es positivo cuando los alumnos se sienten seguros, valorados y apoyados, lo que permite a los niños y niñas de primaria mayor disposición para participar en su proceso de aprendizaje. Este tipo de entorno no solo permite que mejoren su actitud en clases, sino que los impulsan en su aprendizaje.

Otros autores como Andrade-Vargas (2015) y Aguinaga Nolasco (2023) resaltaron que el clima de aula positivo se encuentra directamente vinculado con la motivación para el aprendizaje. Es decir, este tipo de clima motiva a los alumnos a aprender, porque los ayuda a mantenerse en el colegio y desarrollar sus habilidades socioemocionales, tales como la autorregulación y la empatía. Casassus Gutiérrez (2017), por su parte, afirmó que, cuando las emociones positivas predominan en el aula, se forman mejores condiciones para que los alumnos construyan sus conocimientos. De esta manera, enfatizó que las emociones positivas en aula generan mejores condiciones para la construcción del conocimiento.

Por su parte, Mardones Soto (2023) reforzó esta idea al señalar que un buen clima no solo beneficia el aprendizaje, sino que también fortalece los valores como el respeto, la solidaridad y la empatía. Todo ello ayuda a lograr una educación más inclusiva y participativa, porque genera que cada alumno se sienta parte importante del grupo.

Cercós (2009) señaló que los factores emocionales y afectivos dentro del aula, como el buen trato del docente y la buena relación entre los compañeros, crean un ambiente más seguro y hacen que cada estudiante se sienta valorado. En la misma línea, Ros et al. (2017) complementaron esta idea al señalar que hay una fuerte relación entre la autoestima de los alumnos, sus habilidades emocionales y la forma en cómo perciben el clima de aula. Todo ello nos indica que, cuando un alumno se siente bien consigo mismo y logra manejar bien sus emociones, percibe el aula como un espacio positivo, lo que mejora su experiencia escolar.

En las aulas donde podemos observar que se valora un buen clima emocional, los docentes no solo se preocupan por impartir conocimientos, sino que también saben escuchar con atención lo que sienten y necesitan sus alumnos; así también, adaptan sus formas de enseñar según su ritmo y manera de aprender de cada uno. Como afirmó Javaloyes Sáez (2016), el éxito de un clima positivo depende en gran parte del estilo de enseñanza del docente, ya que crear un ambiente positivo en aula depende mucho de la capacidad para acompañar, motivar y ajustar sus métodos de enseñanza a la necesidad de cada estudiante.

En suma, un clima de aula positivo es la base indispensable para el desarrollo emocional, social y cognitivo del alumno. Los estudios coincidieron en que un ambiente basado en el respeto mutuo y la sensibilidad emocional no solo potencia el proceso de aprendizaje, sino que también ayuda a formar alumnos con mayor confianza en sí mismos. Todos los estudios concordaron en que este tipo de ambiente hace una gran diferencia en su desarrollo. Por ello, es muy importante que tanto los docentes como la comunidad educativa cultiven un ambiente donde se valore a cada estudiante como alguien único y con derecho a aprender y ser escuchado.

1.2.2. Clima de aula negativo

Un clima de aula negativo es un ambiente donde existen tensiones, discusiones y falta de apoyo del docente, y donde los alumnos se sienten mal emocionalmente. En ese ambiente, no se sienten tranquilos o cómodos para participar, realizar preguntas o simplemente aprender. Este tipo de clima puede afectar drásticamente el desarrollo emocional, social y académico de los niños, porque genera un espacio en el que predomina el estrés, la ansiedad y la falta de confianza. Según Hernández Tito (2018) y Barreda Gómez (2012), este tipo de entorno afecta mucho más que solo su desempeño académico, puesto que, al generar inseguridad y desmotivación, daña su desarrollo emocional.

Cuando no existe un espacio de confianza, los alumnos temen equivocarse o expresar sus ideas, esto limita su participación y creatividad (Anchundia Rivadeneira, 2015). Por su parte, Amao Salcedo (2023) señaló que, en climas escolares donde no existen relaciones de respeto o un vínculo emocional, los logros de aprendizaje disminuyen notablemente. Asimismo, Aguinaga Nolasco (2023) advirtió que los educandos pueden sentirse excluidos del proceso educativo cuando no se consideran sus emociones o no se atienden sus necesidades afectivas.

Casassus Gutiérrez (2017) nos recuerda que, cuando los niños son tratados con indiferencia o sienten temor, se rompe la conexión con sus emociones y con el aprendizaje. Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022) coincidieron con Casassus y afirmaron que, al no brindar apoyo emocional a los alumnos en el aula, pueden sentirse excluidos, como si no tuvieran un lugar en el aula. De manera similar, Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024) señalaron que un docente autoritario o distante puede impedir un buen aprendizaje, ya que, cuando los estudiantes no se sienten seguros o escuchados, afecta su rendimiento académico.

La presencia de un clima de aula negativo representa una limitación para el aprendizaje del alumno. Cuando existen tensiones, desmotivación e inseguridad emocional, los alumnos se ven afectados no solo en su rendimiento académico, sino también en el aspecto personal y social.

En este tipo de clima encontramos niños que se sienten desconectados de grupos humanos (los que forman su entorno escolar), la poca confianza en sí mismos hace que se produzca una desconexión, como si no tuvieran un lugar donde puedan ser escuchados y comprendidos. Esto debilita lazos con sus compañeros y docentes; además, si el miedo a equivocarse es constante, o si las normas son muy rígidas, es difícil que los alumnos quieran intervenir en clase, realizar preguntas o pensar con libertad. Por eso, es importante que los docentes identifiquen a tiempo este problema y generen espacios donde los niños puedan sentirse seguros y valorados. De esta manera, se podrá construir una educación que no solo enseñe contenidos, sino que también se preocupe por las emociones y fomente una mejor convivencia con respeto e inclusión.

En suma, un clima de aula negativo representa una barrera tanto para el aprendizaje como para su desarrollo emocional y social de los estudiantes. Cuando no se atienden las emociones, los niños pueden sentirse inseguros, poco escuchados y muchas veces sin ganas de participar. El apoyo docente es crucial para construir un ambiente mejor y crear una atmósfera más cálida y cercana, donde los educandos se sientan valorados y comprendidos. Por ello, es fundamental que los maestros reconozcan señales como desánimo, bajo rendimiento y conflictos constantes, y trabajen de forma activa y conjunta con los miembros de la institución, con el objetivo de transformar el aula en un espacio más seguro, empático y propicio para el aprendizaje.

1.3. Dimensiones del clima emocional del aula

Varios autores coincidieron en que el clima emocional del aula no se puede analizar solo desde un enfoque, ya que está formado por varios aspectos que se interrelacionan e influyen mutuamente. Estos diferentes enfoques son descritos como dimensiones, las cuales pueden ser emocionales, sociales y hasta pedagógicas, que se enlazan unas a otras y forman el ambiente en el que los alumnos viven día a día en clase. A continuación, presentamos algunas de las principales dimensiones que fueron identificadas por la investigación educativa:

- **Afectividad:** Es una de las dimensiones más importantes del clima emocional en el aula. Según Díaz Zuleta y Losada Puente (2021), la afectividad se manifiesta en la empatía, el respeto mutuo y en cómo se construyen las relaciones entre docentes y alumnos, resaltando el respeto y la empatía. Cuando en el aula

prevalece la afectividad, los alumnos se sienten emocionalmente seguros, lo que permite crear lazos de confianza con quienes les rodean. Aguinaga Nolasco (2023) y Andrade-Vargas (2015) resaltaron que el componente emocional no solo fortalece la autoestima, sino que también ayuda a que los alumnos aprendan a manejar sus emociones; de esta manera, se sienten motivados a participar más activamente. En un ambiente así los alumnos pueden llegar a expresarse sin temor a que los juzguen, porque sus emociones afectivas serán comprendidas desde una perspectiva inclusiva y comprensiva.

- Seguridad: Esta dimensión se refiere a cómo perciben los alumnos su entorno, es decir, si se sienten protegidos, valorados o libres de cualquier amenaza. Casassus Gutiérrez (2017) señaló que sentirse seguro es una condición necesaria para que ocurra un aprendizaje profundo, ya que, cuando los alumnos perciben el aula como un lugar tenso o amenazante, tienden a perder el interés y evitan participar. Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022) indicaron que la falta de seguridad puede provocar ansiedad, falta de motivación y bajo rendimiento escolar. Para lograr un clima seguro, es importante que el docente realice rutinas claras, establezca normas firmes que garanticen el respeto y eviten cualquier exclusión o violencia.
- Relaciones interpersonales: Las relaciones interpersonales se refieren a la calidad de los lazos que se forman entre los mismos alumnos y con los docentes. Barreda Gómez (2012) y Meza (2013) explicaron que, cuando esos vínculos que se forman se basan en el respeto, se fortalece la integración de grupo y el sentido de pertenencia. De esta manera, al sentirse que forman parte de los grupos humanos de la comunidad educativa, se crea un ambiente positivo y, a su vez, favorable para aprender. En cambio, cuando existen relaciones conflictivas, frías o de exclusión, se daña la convivencia escolar, aumenta el estrés y hasta se deteriora el ambiente de aula; en consecuencia, se producen situaciones de aislamiento, rechazo y hasta acoso entre los mismos compañeros.
- Conocimiento de las normas: Esta dimensión considera que deben existir normas claras en el aula, es decir, todo el alumnado debe tener conocimiento de las reglas que se establecen en el ambiente escolar. Hernández Tito (2018) señaló que,

cuando los alumnos comprenden el propósito de las normas y participan en su elaboración o reflexión, desarrollan un mayor compromiso con la convivencia. Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024) indicaron que las normas bien comunicadas y aplicadas con justicia promueven el respeto y ayudan a que puedan autorregularse. No se trata solo de imponer reglas, sino de formar ciudadanos con criterio, que entiendan por qué existen ciertas pautas de comportamiento y las interioricen como parte de su crecimiento personal y social.

- Compromiso académico: Se refiere al interés, motivación y responsabilidad que los alumnos demuestran al enfrentar sus tareas escolares. Ros Morente et al. (2017) señalaron que, si un aula brinda un ambiente donde despierta la curiosidad, valora el esfuerzo y la participación sin juzgar, se fomenta un mayor compromiso y un mejor rendimiento académico. Para Camizán García et al. (2021), el compromiso académico aumenta cuando los docentes adaptan sus estrategias o metodologías a los intereses de los alumnos, incorporan estrategias creativas como el juego y brindan una retroalimentación oportuna que los ayude a mejorar. Un aula que promueve el compromiso académico no solo mejora las calificaciones, sino que forma estudiantes más autónomos, perseverantes y con actitud positiva hacia el aprendizaje.
- Organización del espacio y los tiempos: Andrade-Vargas (2015) y Camizán García et al. (2021) reconocieron que el orden, la distribución del mobiliario, la gestión del tiempo y el uso de materiales también forman parte del clima del aula. Un aula bien cuidada es estimulante, comunica mensajes de respeto, pertenencia y motivación hacia el aprendizaje. Un aula desordenada, que tiene recursos escasos o espacios poco acogedores, puede generar desinterés o dificultad para la concentración. De esta manera, un espacio organizado y funcional favorece el trabajo, facilita el aprendizaje y mejora la concentración y cooperación, pues hace que se involucren activamente.
- Estilo docente: Esta dimensión se refiere a la manera en que los docentes se relacionan con los alumnos, comunican sus expectativas, establecen normas y promueven el aprendizaje. Barreda Gómez (2012) distinguió entre estilos

autoritarios, democráticos y negligentes, siendo los estilos participativos y afectivos los que generan un mejor clima emocional en el aula. Casassus Gutiérrez (2017) sostuvo que el estilo docente influye de forma directa en el clima del aula. Un maestro que se muestra cercano, respetuoso, coherente y entusiasta contagia esas mismas actitudes en sus estudiantes. Por el contrario, un docente distante, rígido o contradictorio en sus normas y respuestas puede sembrar confusión, miedo o apatía.

- Inclusión y diversidad: Cada vez más investigaciones, como la de Calderón Sánchez et al. (2023), han señalado la importancia de valorar y atender la diversidad en el aula para construir un buen clima emocional. Un ambiente inclusivo promueve la igualdad, reconoce y respeta las diferencias individuales, evita cualquier forma de discriminación y adapta sus estrategias para que todos los alumnos se sientan parte del proceso educativo. El clima de aula mejora cuando se garantiza la equidad de oportunidades y se combate toda forma de prejuicios.
- Comunicación asertiva. Triana Quijano y Velásquez Niño (2014) destacaron que la forma en que se comunican los docentes y los alumnos influye directamente en el clima emocional del aula. Una comunicación clara, respetuosa y afectiva ayuda a prevenir conflictos, evita malentendidos y fortalece la confianza entre los miembros del grupo. Así también, el lenguaje corporal, el tono de voz, la capacidad de escuchar y la forma en que se da retroalimentación son aspectos claves para cultivar un clima saludable.

En síntesis, el análisis del clima de aula desde sus diversas dimensiones nos permite identificar con mayor precisión las fortalezas y debilidades de un entorno educativo. Estas dimensiones se conectan entre sí y reflejan la calidad del ambiente que se construye día a día entre docentes y estudiantes. De esta manera, conocer estas dimensiones permite a los docentes contar con herramientas valiosas y efectivas para mejorar el ambiente emocional del aula y, en consecuencia mejorar, los aprendizajes.

1.4. Importancia del clima emocional del aula en primaria

En este subcapítulo se da a conocer la importancia del clima emocional del aula en el nivel primaria, desde el enfoque de diversos autores, tales como Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022), Triana Quijano y Velásquez Niño (2014), Barreda Gómez (2012), y Díaz Zuleta y Losada Puente (2021).

El clima que se vive en el aula es un factor primordial para el desarrollo integral de los alumnos de educación primaria, ya que influye en su rendimiento académico, su bienestar emocional y la forma de relacionarse con los demás. Las investigaciones realizadas han indicado que un ambiente escolar seguro y afectivo impulsa a la motivación y fortalece la autoestima y el sentido de pertenencia de los alumnos, lo que impacta de forma positiva en su proceso de aprendizaje (Díaz Zuleta y Losada Puente, 2021).

Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022) destacaron la importancia de crear un buen ambiente emocional en el aula como parte fundamental para el crecimiento integral de los alumnos. Esto a su vez proporciona soporte para su desarrollo personal y considera que el rol del docente juega un papel fundamental en este proceso. Así también, aunque las emociones forman parte de cada individuo, no se pueden enseñar de forma directa, pero sí podemos trabajarlas en el contexto educativo. Desde este punto de vista, la educación emocional no solo implica mejorar el rendimiento académico; sino también, acompañar a los alumnos en su desarrollo de habilidades socioemocionales, que ayudarán en su vida personal, escolar y social.

Triana Quijano y Velásquez Niño, (2014), por su parte, nos explicaron que las emociones tienen un impacto directo en el desempeño académico de los alumnos. Ellos indican que existen factores externos como problemas familiares u otras situaciones difíciles del entorno del niño que afectan de forma negativa el clima emocional dentro del aula y, por ende, el aprendizaje. Los alumnos con un buen rendimiento pueden ser afectados ante estas situaciones personales complicadas. Muchas escuelas enfrentan limitaciones para abordar de forma adecuada estos temas en aula, pues influyen directamente en la vida de los alumnos.

Triana Quijano y Velásquez Niño (2014) ampliaron esta visión, ya que, para poder crear un ambiente escolar adecuado, deben intervenir diversos factores. Entre ellos tenemos las habilidades y cualidades de los docentes, los estilos de liderazgo que se presentan en el aula, las prácticas pedagógicas enfocadas en el alumno y la creación de espacios de aprendizaje y su contexto familiar. Si bien la Dirección de Desarrollo Humano y Currículo reconoce la influencia de todos estos factores en la enseñanza, con el tiempo se ha observado que las habilidades humanas del docente son factores clave en la calidad de su labor educativa.

Barreda Gómez (2012) mencionó que el rol del docente, como responsable del ambiente en el aula, es crucial. Los docentes deben ser conscientes del impacto que tienen al formar un buen ambiente para el aprendizaje y los factores que influyen en la creación del clima en clase. De esta manera, el docente tiene la responsabilidad de gestionar un buen clima, lo que implica organizar el aula y responder de forma eficiente a las dinámicas emocionales del grupo. En ese sentido, podemos decir que un liderazgo docente debe tener en cuenta las realidades personales y necesidades emocionales de los alumnos en el aula.

El clima de aula es un factor esencial en el desarrollo educativo de los estudiantes de primaria, ya que influye directamente en su aprendizaje, su comportamiento y bienestar emocional. Según Díaz Zuleta y Losada Puente (2021), un clima positivo en el aula puede mejorar diversos aspectos del entorno escolar, para así contribuir al bienestar integral de los alumnos. A continuación, se presentan algunos aspectos clave de su importancia:

- **Desempeño académico:** Un ambiente positivo en el aula, donde los niños se sienten más seguros, valorados y respetados, permite una mayor concentración y, a la vez, genera motivación para aprender, lo que influye directamente en su desempeño escolar.
- **Relaciones interpersonales:** Un clima adecuado ayuda a mejorar las relaciones interpersonales entre los mismos alumnos y con los docentes, lo cual es muy importante para el desarrollo social y emocional del estudiante. Esto contribuye a desarrollar habilidades sociales, aprender a trabajar en equipo y resolver conflictos en su entorno.

- Bienestar emocional: Un ambiente escolar positivo es cuando los alumnos se sienten aceptados, escuchados y apoyados. Esto contribuye al bienestar emocional del niño, porque disminuye sus niveles de estrés y ansiedad; por ende, ayuda a prevenir conductas negativas y fortalece su salud emocional.
- Sana convivencia: El clima de aula está estrechamente vinculado con una convivencia pacífica y respetuosa. De esta manera, cuando en un aula se fomenta la empatía y el respeto a los demás, se reducen los conflictos, el acoso escolar y los comportamientos que llevan a la agresividad. Así, se fortalece un ambiente de convivencia armónica y pacífica.
- Compromiso y motivación: Un buen clima de aula fomenta el compromiso y la motivación de los alumnos. Cuando los estudiantes sienten que sus opiniones son valoradas y respetadas, se fortalece su compromiso con el aprendizaje, pues se lo ayuda a ser más activo en sus tareas diarias.
- Adaptación a la diversidad: Un clima inclusivo es relevante para reconocer y valorar la diversidad de los miembros de la comunidad educativa. Valorar las diferencias individuales permite que los alumnos, cada uno con sus diferentes formas de aprender, se sientan incluidos y, sobre todo, reconocidos como parte importante del grupo. De esta manera, se genera un ambiente de aula positivo.

En suma, el clima de aula juega un papel fundamental en el desarrollo integral de los alumnos de primaria, ya que afecta directamente en su aprendizaje, su bienestar emocional y su relación con los demás. Cuando el ambiente escolar es positivo, los niños disfrutan de todo el proceso educativo. Por eso, trabajar para crear y mantener un buen clima en el aula es necesario, si queremos asegurar una educación de calidad que forme alumnos capaces, seguros y comprometidos. En conclusión, se puede afirmar que un ambiente de aula donde se fomenta el respeto, la empatía y la seguridad emocional tiene un impacto muy positivo en los alumnos de primaria. Este entorno los ayuda a participar motivados y con entusiasmo, para así lograr aprendizajes más profundos. Por ello, es primordial que el docente asuma un rol activo en la construcción de un clima afectivo y seguro, para que los estudiantes puedan sentirse escuchados, valorados y con ganas de aprender.

CAPÍTULO II: EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL NIVEL PRIMARIA

El proceso de aprendizaje exige que la experiencia encontrada en la pedagogía de los maestros de instituciones básicas regulares no consiste solo en el método memorístico y repetitivo de datos y conceptos predeterminados, sino que guía a cada alumno a verificar su aprendizaje, para seguir un camino de descubrimiento que parte de la curiosidad y se alimenta con emociones, intercambio de ideas y convivencia entre sus pares. El resultado es que el proceso de aprendizaje en el nivel primaria se vuelva integral y constructivo, a partir de los métodos que usa el docente en su labor y su rol para construir un aprendizaje significativo e incrementar su ejercicio pedagógico. Los niños adaptan estas estrategias y lo suman a su curiosidad y desarrollo integral.

2.1. Definición del proceso de aprendizaje

El proceso de aprendizaje, según Meza (2013), es un proceso activo por el cual el estudiante transforma la información en conocimiento a través de la observación, el análisis, la reflexión y la práctica. Esta concepción admite que la enseñanza tradicional en el estudiante pasa de un rol pasivo, para transformar su aprendizaje en un proceso activo constante que le permita interpretar, cuestionar y construir el significado adquirido en torno a su realidad.

Mora (2021) sostuvo que el aprendizaje no es un evento estático, sino un proceso esencialmente dinámico, dialéctico y de naturaleza compleja. Este se cimienta en la labor investigativa del estudiante, quien debe abandonar su rol de receptor pasivo para erigirse como un sujeto activo, capaz de afrontar problemáticas reales, mediante un juicio crítico que le permita descifrar su entorno e intervenir en su transformación. En este constante intercambio de información, el alumno valida sus hallazgos y el error deja de ser un fallo para trascender como eje articulador y componente indispensable de un aprendizaje verdaderamente significativo.

Bajo la óptica de Javaloyes Sáez (2016), el aprendizaje adquiere una dimensión verdaderamente significativa cuando logra activar la motivación intrínseca del educando; de este modo, logra un anclaje sólido entre los nuevos contenidos y sus estructuras cognitivas previas, con el objetivo de permitir su transferencia a contextos reales. En línea

con esta premisa, se reconoce que cada infante posee un estilo y un ritmo de asimilación particulares, lo que demanda de las instituciones una transición hacia modelos pedagógicos mucho más personalizados. En este escenario, el docente trasciende la mera transmisión de información para convertirse en un facilitador estratégico.

Al respecto, Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022) explicaron que este proceso constituye una validación de la identidad personal, porque ayuda a que el niño procese la realidad y perciba su entorno como un abanico de posibilidades. Así, cuando el estudiante se percibe en un espacio de seguridad, valoración y empatía, su involucramiento es pleno. Por el contrario, factores como el miedo, la exclusión o la carencia de acompañamiento actúan como barreras que inhiben su potencial intelectual. Por tanto, aprender no debe entenderse exclusivamente como un fenómeno cognitivo, sino como una experiencia vital, emocional y social, fundamental en la etapa primaria para la cimentación de la autoestima y las competencias socioemocionales.

En consonancia con esta valorización del sujeto que aprende, Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024) definieron el aprendizaje como un acto de profunda naturaleza humana, donde convergen los saberes técnicos, los lazos afectivos y las dinámicas de interacción social. Desde su perspectiva, el aula tiene la responsabilidad de constituirse como un ecosistema que fomente el pensamiento crítico, la inventiva, la cooperación y, sobre todo, el respeto por la alteridad. Esto garantiza que cada alumno se sienta integrado en una comunidad lo reconoce y que lo impulsa hacia la superación personal constante.

Camizán García et al. (2021) precisaron que el acto de aprender involucra el despliegue de diversas estrategias cognitivas que optimizan la comprensión, la sistematización y la operatividad del conocimiento. Estos autores recalcaron que tales habilidades se consolidan en climas de aula positivos, donde la confianza y el andamiaje docente son pilares transversales. En este marco, el aprendizaje cooperativo, la capacidad de autorregulación y la retroalimentación constante se erigen como los cimientos que dan solidez al proceso educativo.

Calderón Sánchez et al. (2023) propusieron una visión holística del desarrollo en la educación primaria, donde postularon que el alumnado no accede al conocimiento solo a través de la razón, sino también mediante la corporeidad y la sensibilidad. El aprendizaje se

manifiesta como un amalgama complejo de emociones, motricidad, vínculos interpersonales y bagaje cultural, que integra todas las dimensiones del ser en el acto de conocer. Por ello, la escuela debe reconocer la diversidad de formas de aprender y ofrecer entornos flexibles, participativos y emocionalmente seguros que potencien las capacidades de los alumnos.

De acuerdo con Peña-García (2020), el proceso de aprendizaje es un concepto idealizado que construye la sociedad donde la persona convive con sus semejantes. En este ámbito social, la enseñanza se vuelve una pieza fundamental para obtener logros, destrezas y habilidades según los lineamientos del entorno. El estudiante mide su capacidad y monitorea su propio progreso y manejo de sus saberes, pero este aprendizaje no se centra en los intereses y necesidades que se dan en el salón de clases.

Para Otero-Potosi et al. (2023), el proceso de aprendizaje es conectar al estudiante con nuevas informaciones, de las cuales ya tenía un previo conocimiento. En ese sentido, aprender no es un proceso de memorizar contenidos: se trata de buscar el sentido de lo que se estudia. Por tal motivo, el docente es el guía que necesita para estar motivado y profundizar su aprendizaje.

Muñoz López et al. (2023) lo definieron como una actividad donde el estudiante de primaria no es un receptor pasivo, sino el protagonista que construye sus propios saberes. Este proceso se efectúa cuando el niño relaciona la nueva información con sus saberes previos, lo que le brinda un sentido personal y práctico a lo que aprende.

Maquilón Sánchez et al. (2016) plantearon que el proceso de aprendizaje en primaria es la adquisición de habilidades y destrezas para enfrentar un futuro académico con estrategias adecuadas y motivaciones sólidas para el desarrollo de un aprendizaje de calidad. Estimular a los niños con actividades motivadoras antes del inicio de clases es un factor determinante para captar su atención y predisponerlos a un aprendizaje profundo y duradero.

Amaya Claudio et al. (2024) sostuvieron que el proceso de aprendizaje se define como un proceso dinámico donde los conocimientos se producen por medio de las motivaciones, lo que denota un aprendizaje basado en la curiosidad, que despierta sus funciones cognitivas. Cuando se busca un aprendizaje en el descubrimiento, los alumnos dejan de ser solamente receptores pasivos y se posicionan como productores críticos de la información.

Al respecto, Bugueño Egaña (2025) indicó que el proceso de aprendizaje en la educación primaria es un proceso de constante descubrimiento de saberes, no como fin último del aprendizaje, sino como una comprensión de la realidad. Esto consiste en aprender a preguntar para construir un aprendizaje basado en la curiosidad natural como insumo para el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía intelectual.

En síntesis, el proceso de aprendizaje en la educación primaria es un fenómeno dinámico, relacional y profundamente emocional, que supera lo tradicional y pasivo, para dar paso a un aprendizaje significativo que motiva al estudiante. Para aplicar lo aprendido en su vida diaria, en esta situación, la acción del docente es de acompañamiento y guía durante el proceso de aprendizaje: valora todo su aprendizaje y, por ende, su vivencia social y motivacional. Esto ayuda al estudiante a construir su identidad, autoestima y habilidades sociales. Cabe mencionar que estos vínculos permiten afirmar la creatividad y colaboración entre pares, pues lo llevan a superar las dificultades generadas en la cotidianidad.

2.2. Factores que influyen en el proceso de aprendizaje

El proceso de aprendizaje en los niños de primaria está determinado por una serie de factores que interactúan constantemente entre sí. Estos factores no solo se relacionan con las capacidades individuales del estudiante, sino también con las condiciones del entorno escolar, las estrategias pedagógicas, el acompañamiento familiar y, sobre todo, el clima emocional que se vive dentro del aula. A continuación, se describen los principales factores que influyen en este proceso.

2.2.1. Factores emocionales

Las emociones juegan un papel importante en la manera en que los niños aprenden. Como mencionaron Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022), las emociones no pueden ser enseñadas de forma directa, pero sí trabajadas dentro del aula, como el manejo de emociones positivas, la alegría, el entusiasmo o la seguridad emocional. A partir de ello, el niño se sentirá más motivado para participar, concentrarse y asumir tareas académicas. Por el contrario, emociones como la ansiedad, la frustración o el miedo pueden bloquear los procesos cognitivos y disminuir el rendimiento académico.

Triana Quijano y Velásquez Niño (2014) mencionaron que varios estudiantes enfrentan situaciones emocionales complicadas fuera del aula que influyen en su

desempeño. Un niño con problemas familiares muestra desinterés o bajo rendimiento, no por falta de capacidad, sino por estar emocionalmente afectado. Un clima emocional positivo en el aula es crucial, por lo que se necesita que el docente escuche, comprenda y acompañe este proceso.

2.2.2. Factores sociales

Las relaciones que los estudiantes construyen con sus compañeros y docentes son esenciales en su proceso de aprendizaje. La convivencia, el trabajo colaborativo y la participación activa son elementos que fortalecen la motivación emocional. Según Díaz Zuleta y Losada Puente (2021), las relaciones interpersonales dentro del aula condicionan el desarrollo de habilidades como la cooperación, la empatía y la comunicación. Un niño que es valorado por la comunidad educativa por sus habilidades sociales, culturales y vivencias diarias tiene ganas de aprender activamente.

La formación de afecto positivo entre la comunidad educativa y los estudiantes fomenta un ambiente de respeto y seguridad, lo que refuerza el sentido de pertenencia al grupo escolar de manera grupal e individual. Según Triana Quijano y Velásquez Niño (2014), factores como el enfoque de liderazgo del educador y su comunicación asertiva son aspectos de mucha importancia para educar niños con una cultura de colaboración, inclusión y convivencia armoniosa en el aula.

2.2.3. Factores pedagógicos

El mecanismo de educar y la capacidad de adaptar las actividades a las necesidades prioritarias de sus estudiantes son elementos primordiales durante el proceso de aprendizaje. Para Camizán García et al. (2021), el uso de métodos activos, como el trabajo en equipo, la resolución de problemas o la enseñanza por proyectos, fortalecen el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía en cada uno de los niños. Ramírez Zalduendo (2007) explicaron que las “tareas docentes” juegan un punto clave en la transmisión de contenidos y la formación de aprendizajes significativos. El docente debe diseñar sus carpetas pedagógicas en base a las experiencias de la vida diaria de sus estudiantes, para así conectar con el contexto de cada niño o niña. Así, se fomenta la participación, el diálogo, el pensamiento crítico, la empatía y la reflexión. Un proceso académico escolar centrado en el estudiante permite explorar, equivocarse y aprender a su ritmo; asimismo, favorece un aprendizaje más duradero y contextualizado.

2.2.4. Factores familiares

Es un apartado de mucho interés e importancia para los docentes, ya que la familia es el primer entorno de aprendizaje y desempeña un rol fundamental durante toda la etapa escolar. El acompañamiento familiar, la motivación en casa y los hábitos de estudio que se promueven influyen directamente en el rendimiento académico. Como sostuvieron Peñafiel Villavicencio (2024) y Calderón Sánchez et al. (2023), un entorno familiar estable, afectivo y participativo fortalece la autoestima del niño y su disposición para aprender. Cuando existe una comunicación fluida entre la familia y la escuela, se pueden identificar con mayor facilidad las dificultades del estudiante y brindar un apoyo conjunto.

2.2.5. Factores institucionales y contextuales

El ambiente físico, la infraestructura educativa y la organización institucional también afectan el aprendizaje. Según Anchundia Rivadeneira (2015), el clima escolar se fortalece cuando hay estabilidad organizativa, relaciones de respeto entre docentes y directivos, y un liderazgo comprometido con el bienestar estudiantil. Un espacio limpio, seguro y bien equipado contribuye a que los estudiantes se concentren mejor y participen con mayor entusiasmo.

De igual forma, las políticas educativas, el acceso a recursos pedagógicos, el número de estudiantes por aula y la formación docente inciden en la calidad del aprendizaje. Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024) mencionaron que transformar el clima de aula implica también una propuesta pedagógica institucional que valore la emocionalidad, la inclusión y el acompañamiento integral.

2.2.6. Factores individuales

Cada estudiante aprende de manera distinta y a su ritmo. Como señaló Meza (2013), los estilos de aprendizaje, las capacidades cognitivas y las características personales influyen en cómo los niños interpretan, procesan y aplican la información. Valencia Gutiérrez et al. (1994) describieron estos estilos como indicadores relativamente estables que orientan la forma en que los alumnos se relacionan con el entorno educativo. Por ello, es importante que el docente identifique las particularidades de cada estudiante, respete sus ritmos y ofrezca oportunidades personalizadas, a fin de que todos puedan progresar en su rendimiento académico y se garantice un aprendizaje justo y equitativo.

En suma, el proceso de aprendizaje en los niños de primaria es el resultado de múltiples factores interrelacionados. No basta con enfocarse en los contenidos académicos, sino que es necesario mirar al estudiante como un ser integral, con emociones, relaciones, capacidades y contextos únicos. Cuando se logra una armonía entre los factores emocionales, se crea el escenario académico ideal para que el aprendizaje ocurra de forma plena y significativa. Por eso, la tarea educativa requiere la articulación entre todos los actores involucrados: docentes, familias, escuela y comunidad.

2.3. Importancia del rol del docente en el proceso de aprendizaje

El docente cumple un rol fundamental en el aprendizaje de los estudiantes, especialmente cuando se necesita su acompañamiento y guía para motivar a los alumnos a encontrar respuestas por medio de la indagación. En este proceso, su rol va más allá de una sencilla transmisión de conocimientos: crea vínculos, modela actitudes, gestiona emociones y genera condiciones para favorecer su desarrollo integral y pleno. En consecuencia, diversos autores y estudios han admitido que la actitud, las estrategias y la sensibilidad del docente impactan directamente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Para Delgadillo Susaita y Villagrán Rueda (2022), el docente es trascendental en la construcción del aprendizaje. Los niños, al ser validados como estudiantes, y su responsabilidad permiten crear confianza. El rol del docente se fundamenta en tres razones: el docente que transforma inseguridades en sentimientos de confianza y el que, como puente de bienestar emocional para lograr mejoras en el proceso de aprendizaje, reconoce el logro cognitivo y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales, para así hacer frente a los retos de la vida.

Cabe mencionar que es primordial que el docente conozca los contenidos curriculares y que sea capaz de reconocer y manejar las emociones de sus estudiantes, para así brindarles seguridad, contención emocional y confianza. De este modo, el proceso de aprendizaje, que es una organización cerebral, se refleja en sus cambios emocionales y en la seguridad personal.

Ulloa Romero et al. (2025) explicaron que el rol del docente es fundamental para el fomento del aprendizaje integral y el desarrollo de habilidades que involucran el espacio académico, el entorno y el ámbito social. Adaptadas a sus necesidades socioemocionales, se

concibe una relación positiva entre sus pares y docente a cargo. En este ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador, el alumno maneja herramientas específicas y claves que aseguren un pleno rendimiento académico, sin llevarlos a una exigencia que se entremezcle con la obligación.

Según Aguinaga Nolasco (2023), cuando retoma el término aprendizaje, lo ve desde la importancia del rol del docente en el proceso de aprendizaje, el cual se define como el representante o promotor de la motivación escolar, que está ligada sobre todo a estudiantes con necesidades especiales, experiencias y estilos de aprendizaje diferentes. Esta complejidad implica que, durante el proceso de aprendizaje, el maestro mantenga una capacidad de adaptar necesidades de aprendizaje con una pedagogía flexible y creativa, para así involucrar a todos los niños del aula. Posteriormente, se podrán identificar las emociones de cada niño para brindarles una atención personalizada que se convierta en una herramienta fundamental que garantice la equidad y el acceso al aprendizaje de todos los estudiantes. Con todas estas necesidades identificadas, el manejo de habilidades blandas, la comunicación asertiva, la paciencia, la escucha activa e la inteligencia emocional serán características esenciales e indispensables del quehacer docente.

En la investigación y resultado del estudio de Loja Loja y Quito Suco (2021), el rol del docente es clave en la transformación educativa contemporánea, porque, con los avances, son quienes enfrentan cambios esenciales que se proyectan en lo social, tecnológico y cultural. Ello lleva al docente a modificar sus prácticas preestablecidas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, conocido como enseñanza tradicional. Además, lo visualiza más como un actor principal, cuyas fortalezas se visualizan en su capacidad de liderazgo pedagógico. Sin embargo, no todo es posible: si las políticas de Estado no se alinean con las necesidades educativas para establecer innovación pedagógica permanente y continua, no se podrán formar alumnos con autonomía y capacidad de análisis en una sociedad en constante cambio.

De acuerdo con Ramírez Zalduendo (2007), el trabajo del docente va más allá de dictar clases, porque, a pesar de que se vea al docente como un planificador pedagógico, es un acompañante en el desarrollo de habilidades y destrezas de cada estudiante. En esta línea, se considera fundamental que en todas las actividades el docente elabore sesiones que sean contextualizados a la realidad de sus niños, de modo que se despierte su pensamiento crítico,

creatividad y capacidad de trabajo en equipo. Todas estas experiencias adquiridas durante su práctica docente potencian el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias clave para la vida de cada estudiante.

Barreda Gómez (2012) profundizó en el papel del docente como gestor del clima de aula, cuya presencia influye considerablemente en las emociones que transmite hacia los niños, puesto que, al captar su seguridad y amabilidad, desarrollan una seguridad emocional que se observa con atención por cada tema impartido. Por lo tanto, es responsabilidad del docente a cargo generar este ambiente de respeto, confianza y motivación para escucharlos y valorarlos, sobre todo cuando se planteen temas basados en realidades presentes que afecten su comunidad. Esto con el objetivo de que, desde un liderazgo socioemocional, enfrenten este problema y busquen soluciones planteadas por ellos mismos para hacerles frente dentro y fuera del aula, y para actuar con seguridad y humanidad.

Casassus Gutiérrez (2017) afirmó que el docente no solo enseña contenidos, sino que modela relaciones emocionales que fortalecen el vínculo con los estudiantes. Lo definió como un referente que brinda afectividad, con conocimientos claros, que transmite seguridad para motivar y guiar a cada uno. Su sola presencia y actitud acogedora lo convierte en un personaje que transmite un espacio seguro, donde explorar, preguntar y aprender no es sinónimo de temor a ser juzgados. Por lo contrario, es un facilitador emocional que propicia un adecuado proceso de aprendizaje.

Para Espina Martínez y Villagra-Bravo (2024), el docente tiene la capacidad de transformar un proceso de aprendizaje por medio de un clima armonioso, donde la exploración se convierte en juego y descubrimiento de aprendizajes más profundos, y donde el saber, el saber hacer y el cómo hacer se integran. Estas propuestas pedagógicas posibilitan que la participación activa de los alumnos implique un avance en el proceso educativo.

Según Camizán García et al. (2021), el maestro cumple un papel fundamental en el diseño de estrategias de enseñanza que motivan el aprendizaje. Su rol consiste en recrear ambientes ricos en estímulos, con actividades significativas, retadoras y contextualizadas, para incluir la curiosidad de los estudiantes en la construcción de sus propios conocimientos. Por ello, se requiere una formación sólida, compromiso vocacional y apertura para la innovación pedagógica.

En la educación peruana, el maestro adquiere un rol de guía que supera la visión tradicional. Para el Minedu (2012), el docente se define como un personaje que transforma la pedagogía y que, al mismo tiempo, orienta la formación integral y el desarrollo de competencias para responder a los retos de la sociedad actual.

El docente es clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según el Proyecto Educativo Nacional al 2036 (Minedu, 2020), el rol de docente asume su liderazgo y colabora con otros actores educativos para enriquecer el proceso educativo. A su vez, exige un equilibrio entre lo cognitivo, social y emocional para sus estudiantes; de ese modo, se asegura que la educación sea inclusiva, equitativa y centrada en las personas.

La enseñanza es clave en la formación, Carvajal Tapia y Carvajal Rodríguez (2019), en su investigación, manifestó que el docente mantiene un rol de cambio para crear personas creativas, innovadores y apasionadas del saber. Un gran cambio que suma para el bien de una sociedad emergente y coherentemente moral y ética.

En resumen, el rol del docente en el proceso de aprendizaje va mucho más allá de la simple instrucción: es guía, mediador, acompañante y referente emocional. Su capacidad para generar vínculos, adaptar su enseñanza a las necesidades del grupo y cultivar un clima positivo en el aula marca una diferencia sustancial en la experiencia educativa de los estudiantes. La calidad de la educación está directamente relacionada con la calidad humana y profesional de quienes la imparten. Por tanto, revalorar y fortalecer el rol docente es una tarea urgente y prioritaria para todo sistema educativo que aspire a formar ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con su entorno.

2.4. Relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje en primaria

El proceso de aprendizaje en los estudiantes de primaria no solo depende de los contenidos curriculares o de las metodologías utilizadas, sino también, y de forma muy significativa, del clima emocional que se vive dentro del aula. El clima emocional del aula hace referencia al conjunto de percepciones, emociones, vínculos y dinámicas afectivas que se generan en el entorno escolar y que inciden directamente en la motivación, el compromiso y el bienestar de los estudiantes.

En el contexto nacional, la investigación de Aguinaga Nolasco (2023), desarrollada en Huacho (Perú), tuvo como propósito establecer la relación entre el clima de aula y la

motivación para el aprendizaje en estudiantes de primaria de una institución educativa pública. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 152 estudiantes de una población total de 250, a quienes se les aplicaron instrumentos de medición validados.

Los resultados evidenciaron una relación significativa y favorable entre el clima de aula y la motivación para el aprendizaje, lo que resalta la importancia de un clima emocional positivo en el proceso educativo en primaria. Se concluyó que dicho clima influye de manera relevante en la motivación intrínseca y extrínseca de los estudiantes, porque en ambos casos se presentó una intensidad muy alta. Esto confirma que un adecuado clima emocional del aula es un factor clave para potenciar el aprendizaje y el compromiso escolar en este nivel educativo.

En la misma línea, Hernández Tito (2018), en su investigación desarrollada en San Juan de Lurigancho (Perú), buscó determinar la relación existente entre el clima del aula y los logros de aprendizaje en el área de Comunicación en estudiantes de cuarto grado de primaria. El estudio fue de tipo aplicado, con nivel correlacional y diseño no experimental. La población estuvo conformada por 140 estudiantes, de los cuales se seleccionó una muestra probabilística de 103 participantes.

Los resultados, obtenidos mediante una escala tipo Likert y analizados a través del coeficiente de correlación de Spearman, evidenciaron una relación significativa entre ambas variables, lo que demuestra que a mejores condiciones del clima del aula se alcanzan mayores logros de aprendizaje en el área de Comunicación. En sus conclusiones, el autor destacó que un entorno escolar caracterizado por el respeto, la empatía, la adecuada organización y el acompañamiento docente favorece el desarrollo de las competencias comunicativas, motiva a los estudiantes a expresarse con mayor seguridad y contribuye de manera directa a la mejora de su rendimiento académico en el nivel primario.

Valdivia Silvera y Vilcatoma Taboada (2018) desarrollaron una investigación realizada en Ayacucho (Perú), con el objetivo de determinar la relación existente entre el clima escolar y los logros de aprendizaje en los estudiantes de educación primaria. El estudio se enmarcó en un enfoque cuantitativo, de tipo no experimental, con diseño descriptivo correlacional. La población estuvo conformada por 114 estudiantes, de los cuales se trabajó

con una muestra de 66 estudiantes del tercer al sexto grado de primaria. Para el acopio de la información, se emplearon el cuestionario y la guía de análisis documental. Los datos fueron procesados mediante el software SPSS versión 24.

Los resultados de la investigación permitieron concluir que existe una relación directa entre el clima escolar y los logros de aprendizaje en los estudiantes de la institución educativa primaria. Asimismo, se evidenció que un entorno escolar favorable contribuye de manera significativa al desempeño académico y al desarrollo integral de los estudiantes. Se destaca que aspectos como la convivencia, el respeto y las relaciones interpersonales influyen directamente en el proceso educativo. En tal sentido, se resalta la importancia de promover un clima escolar positivo como un factor clave para el fortalecimiento de los aprendizajes en el nivel primario.

En el ámbito internacional, Mardones Soto (2023) realizó un estudio en Chile, que se llevó a cabo mediante el método PRISMA, el cual permitió la selección y el análisis sistemático de diversas investigaciones relevantes sobre el tema. El propósito fue identificar los factores del clima escolar con mayor impacto en el proceso de aprendizaje. Los resultados de la revisión evidenciaron que un clima de aula negativo o desfavorable disminuye la motivación y la participación de los estudiantes. Por consiguiente, se limita su compromiso con las actividades escolares, su capacidad para gestionar emociones y el desarrollo de relaciones socioafectivas saludables.

Los análisis identificaron tres factores esenciales: motivación, compromiso y autoestima. Estos están estrechamente vinculados con la convivencia escolar, la presencia de violencia y la calidad de las relaciones socioafectivas, los cuales influyen de manera directa en el rendimiento académico de los estudiantes. De igual forma, se reconocieron seis conceptos fundamentales: autoestima, motivación, convivencia escolar, compromiso y relaciones socioafectivas, considerados clave para el desarrollo académico y personal. El estudio resaltó la importancia de que los centros educativos presten mayor atención a la gestión del clima escolar, a fin de promover ambientes seguros, respetuosos y afectivos, ya que el clima emocional del aula favorece el aprendizaje, la autoestima y el sentido de pertenencia.

En el ámbito internacional, Ros Morente et al. (2017), en su investigación desarrollada en Madrid, analizaron la relación existente entre cinco variables clave del contexto escolar: competencias emocionales, autoestima, clima del aula, bienestar subjetivo y rendimiento académico. El estudio se realizó con una muestra de 574 estudiantes –301 niños y 273 niñas– que cursaban quinto y sexto grado de primaria, a quienes se les aplicó un cuestionario de Desarrollo Emocional compuesto por 38 ítems distribuidos en cinco dimensiones. El instrumento presentó una alta confiabilidad, con un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.92 en la escala global.

Los resultados evidenciaron una relación significativa entre las competencias emocionales y el bienestar subjetivo de los estudiantes, así como una correlación directa entre la autoestima, el clima emocional del aula y el rendimiento académico. Los autores han destacado que un adecuado desarrollo de las competencias emocionales y una autoestima sólida favorecen la regulación emocional, reducen la ansiedad escolar y contribuyen a que el aula sea percibida como un entorno más seguro y positivo para el aprendizaje. Asimismo, los autores enfatizaron que el clima emocional del aula constituye un eje central del proceso de aprendizaje, ya que se construye a partir de las relaciones socioafectivas y del estilo de enseñanza del docente, lo que influye directamente en la motivación, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes.

En conjunto, diversas investigaciones nacionales e internacionales coincidieron en que el clima emocional de aula influye de manera directa en el aprendizaje de los alumnos de primaria. Asimismo, varios autores reafirmaron que factores emocionales como la confianza, la seguridad afectiva y la calidad de las relaciones interpersonales son clave para lograr aprendizajes significativos. Por ello, el docente y el centro educativo deben promover una cultura emocional que acompañe a los alumnos, no solo en la parte académica, sino también en su desarrollo personal y social.

En definitiva, se evidencia que el clima emocional del aula constituye un factor determinante en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de primaria, pues influye directamente en su motivación, bienestar y disposición para aprender. No es suficiente implementar estrategias pedagógicas o desarrollar contenidos curriculares si no se atiende de manera intencional la dimensión emocional de cada niño. En este sentido, el rol del docente resulta clave, dado que, además de orientar el aprendizaje, es responsable de

promover relaciones basadas en el respeto, la confianza y la empatía. Por ello, se vuelve indispensable que las instituciones educativas fomenten climas emocionales positivos, seguros y afectivos, que favorezcan no solo el logro de aprendizajes significativos; sino también, el desarrollo integral de los alumnos.

CONCLUSIONES

1. El clima emocional del aula es un factor clave en el desarrollo integral de los alumnos de primaria, ya que, cuando los niños se sienten respetados, escuchados y valorados por sus docentes y compañeros, su disposición para aprender mejora notablemente. Cuando el ambiente es emocionalmente positivo, es decir, existe la empatía, el respeto y la seguridad afectiva, aumenta la participación y mejora el sentido de pertenencia, así como la autorregulación emocional. Por ello, es muy importante la función del docente como mediador y constructor emocional para crear espacios donde los alumnos se sientan valorados, escuchados y capaces de aprender sin miedo al error.
2. La experiencia educativa en el nivel primario no se sustenta únicamente en la transmisión de contenidos, sino, de manera fundamental, en el clima emocional que se construye cotidianamente en el aula. Un entorno caracterizado por la confianza, la empatía y la seguridad afectiva, generado a través de acciones pedagógicas como la escucha activa, el acompañamiento constante y el reconocimiento del esfuerzo, crea las condiciones necesarias para que los estudiantes se involucren de forma activa en su aprendizaje. En este sentido, un clima emocional favorable no solo impacta en el rendimiento académico, sino que constituye un pilar esencial para el desarrollo integral, la convivencia armoniosa y la construcción de aprendizajes significativos en la educación primaria.
3. El proceso de aprendizaje en los estudiantes de primaria es de carácter emocional, social y contextual, en el que el rol del docente resulta fundamental. Esto implica que el educador no solo debe transmitir conocimientos, sino que debe motivar, orientar y proponer experiencias de aprendizaje dinámicas que favorezcan la construcción de aprendizajes significativos. En este sentido, la participación articulada de la comunidad educativa cobra especial relevancia, ya que contribuye a sostener y reforzar las experiencias de aprendizaje desde una perspectiva compartida. Así, el aprendizaje se valora como un proceso integral que reconoce al estudiante en su dimensión emocional, social y personal, lo que permite la construcción de un entorno educativo equilibrado y significativo.

4. El rol del docente es determinante en la construcción de un clima emocional del aula, porque favorece el aprendizaje en la educación primaria. No basta con el dominio de técnicas, discursos o enfoques pedagógicos, la verdadera influencia del docente se manifiesta en la calidad de sus interacciones, en su lenguaje, en la gestión de las emociones y en el equilibrio entre lo cognitivo, afectivo y social. A través de una práctica pedagógica empática y coherente, el educador garantiza un entorno escolar emocionalmente seguro, donde se desarrollan competencias, valores y actitudes que trascienden lo académico. En un contexto de constantes cambios sociales, tecnológicos y culturales, fortalecer el liderazgo pedagógico desde la realidad del estudiante resulta esencial para promover un clima emocional afectivo que potencie la creatividad, el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo, habilidades clave para la vida.

5. La relación entre el clima emocional del aula y el proceso de aprendizaje en los estudiantes de primaria es profunda y determinante, pues se constituye como la base del desarrollo integral. Un ambiente afectivo, respetuoso y seguro no solo facilita la comprensión de los contenidos, sino que incrementa la motivación, la creatividad y el compromiso con el aprendizaje. Cuando los niños se sienten escuchados, valorados y emocionalmente protegidos, participan con mayor confianza y disposición para aprender; por el contrario, un clima marcado por el estrés, el conflicto y la desmotivación limita su interés y afecta negativamente su rendimiento académico. Por ello, es fundamental que los docentes asuman un rol activo en la construcción de aulas donde se promuevan la convivencia pacífica, el reconocimiento de las emociones y la atención a la diversidad. De este modo, se apuesta por una educación primaria más humana, significativa y transformadora.

REFERENCIAS

- Aguinaga Nolasco, E. (2023). *Clima de aula y motivación para el aprendizaje en estudiantes de primaria de la institución educativa pública Luisa Astrain* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. <http://hdl.handle.net/20.500.14067/8024>
- Amao Salcedo, P. A. (2023). *Clima escolar y su relación con logros de aprendizaje en el área de Ciencias Sociales en las instituciones educativas públicas del nivel secundario del distrito de Anchiuay - La Mar Ayacucho 2021* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga]. <http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/5953>
- Amaya Claudio, B., Rosales Libia, B. y Medina Arbi, A. J. (2024). El impacto de la motivación en el aprendizaje de la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en ciencias de la educación*, 8(35), 2390-2399. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.876>
- Anchundia Rivadeneira, G. del C. (2015). *El clima escolar y su influencia en el proceso enseñanza-aprendizaje del Bachillerato del Colegio Nacional Manta de Manta, 2010-2011* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. <http://hdl.handle.net/10644/6352>
- Andrade-Vargas, L. (2016). *Desarrollo de un modelo de evaluación del clima escolar y competencias docentes "Estudio sobre factores asociados a la calidad educativa en escuelas ecuatorianas"* [Tesis de doctorado, Universidad Técnica Particular de Loja]. https://www.researchgate.net/publication/323945893_DESARROLLO_DE_UN_MODELO_DE_EVALUACION_DEL_CLIMA_ESCOLAR_Y_COMPETENCIAS_DOCENTES_Estudio_sobre_factores_asociados_a_la_calidad_educativa_en_escuelas_ecuatorianas
- Barreda Gómez, M. S. (2012). *El Docente como Gestor del Clima del Aula. Factores a tener en cuenta* [Tesis Magister, Universidad de Cantabria]. <http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/5953>
- Bugueño Egaña, H. (2025). La indagación científica en Educación Primaria: Implicaciones para la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico. *Delectus. Revista científica INICC-PERÚ*, 8(1), 1-15. <https://doi.org/10.36996/delectus.v8i1.302>
- Calderón Sánchez, E. R., Calvopiña Pincha, N. V., Sánchez Velásquez, B. E., Cuenca Barrera, C. E. y Granda Orellana, J. C. (2023). La Educación Emocional en el aula y su Influencia en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de los Estudiantes. *Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 11443-11459.

- <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6261>
- Camizán García, H., Benitez Seguí, L. y Damián Ponte, I. (2021). Estrategias de Aprendizaje. *Revista Científica Tecno Humanismo*, 1(1), 152-172. <https://doi.org/10.53673/th.v1i1.40>
- Carvajal Tapia, A. E. y Carvajal Rodríguez, E. (2019). La importancia del rol docente en la enseñanza e investigación. *Revista de Investigacion Psicologica*, (21). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322019000100008
- Casassus Gutiérrez, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. *Revista De Pedagogía Crítica Paulo Freire*, (6), 81-95. <https://doi.org/10.25074/pfr.v0i6.480>
- Cercós, M. (2009). El clima emocional del aula y el aprendizaje de la historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. <https://www.academica.org/000-008/850>
- Chayna Chaiña, R. (2018). *Inteligencia emocional y clima del aula en un Centro de Educación Básica Alternativa de Moquegua, 2018* [Tesis de Maestría, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/30981>
- Delgadillo Susaita, A. y Villagrán Rueda, S. (2022). Educación emocional y procesos de aprendizaje respecto al rendimiento académico en nivel primaria. *FILHA*, 14(27), 178-195. <https://doi.org/10.60685/filha.v17i27.2030>
- Díaz Zuleta, M. Y. y Losada Puentes, I. C. (2021). *Modelos teóricos y explicativos de clima escolar: Una revisión de literatura* [Tesis de maestría, Universidad Surcolombiana]. <https://grupoimpulso.edu.co/wp-content/uploads/2021/03/5.TESIS-MODELOS-TEORICOS-Y-EXPLICATIVOS-DE-CLIMA-ESCOLAR-UNA-REVISION-DE-LITERATURA.pdf>
- Espina Martínez, A. I. y Villagra-Bravo, C. (2024). Propuesta pedagógica para transformar el clima de aula y propiciar el aprendizaje profundo de las Ciencias. *Ciência & Educação*, 30. <https://doi.org/10.1590/1516-731320240004>
- Hernández Tito, F. L. (2018). Clima del aula y logros de aprendizaje en el área de comunicación en los estudiantes del cuarto grado de primaria de la Red 11 UGEL 05 San Juan de Lurigancho, 2018 [Tesis doctoral, Universidad Cesar Vallejo]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/1751>
- Javaloyes Sáez, M. J. (2016). *Enseñanza de Estrategias de Aprendizaje en el Aula. Estudio descriptivo en profesorado de niveles no universitarios* [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/16867>
- Jiménez González, A. y Robles Zepeda, F. J. (2016). Las estrategias didácticas y su papel en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista EDUCATECONCIENCIA*, 9(10).

- <https://tecnocientifica.com.mx/educateconciencia/index.php/revistaeducate/article/view/218/1036>
- Loja Loja, C. M. y Quito Suco, L. M. (2021). El rol docente y las innovaciones pedagógicas como elementos para la transformación educativa. *Revista Cientific*, 6(20), 296-310. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.20.16.296-310>
- Maquilón Sánchez, J., Sánchez Martín, M. y Cuesta Saez de Tejada, J. (2016). Enseñar y aprender en las aulas de Educación Primaria. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(2), 144-155. <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/955>
- Mardones Soto, S. (2023), La influencia del Clima escolar en el aprendizaje. *Revista Realidad Educativa*, 3(2). <https://revistas.uft.cl/index.php/rre/article/download/300/359?inline=1>
- Mejías García, L., Silva Bravo, L., Pichihueche Mellado, R. y Araya Cortez, E. (2019). Abordaje del Clima de Aula a través de la Metodología de Aprendizaje entre pares: Diagnóstico de Factores Críticos. *Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, (44). <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1530>
- Mendoza del Toro, I., Gómez Faife, G. e Hidalgo Dopazo, L. (2023) Tareas docentes integradoras: vía para propiciar un aprendizaje desarrollador en los estudiantes de Educación Primaria. *Revista Científico-Metodológica Varona*, (76). <http://scielo.sld.cu/pdf/vrcm/n76/1992-8238-vrcm-76-e1748.pdf>
- Meza, A. (2013). Estrategias de aprendizaje. Definiciones, clasificaciones e instrumentos de medición. *Propósito y Representaciones*, 1(2), 193-213. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5475212.pdf>
- Ministerio de Educación. (2012). Marco del buen desempeño docente: Por una educación de calidad para todos los niños y niñas. <http://www.minedu.gob.pe/pdf/ed/marco-de-buen-desempeno-docente.pdf>
- Ministerio de Educación. (2020). *Proyecto Educativo Nacional al 2036*. <https://www.gob.pe/institucion/cne/informes-publicaciones/1942002-proyecto-educativo-nacional-al-2036>
- Muñoz López, T., Sánchez Rivera, L. y González Alfaro, A. P. (2023). Aprendizaje significativo y proceso pedagógico en niños de Educación Primaria. *Vectores*, 2(2), 44–56. <https://doi.org/10.56375/ve2.2-29>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015). *Informe de resultados TERCE: factores asociados. Resumen ejecutivo*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/3792>
- Otero-Potosí, S. A., Nuñez-Silva, G. B., Suárez Valencia, C. E. y Pozo Castillo, D. F. (2023). El proceso de enseñanza en el aula desde la perspectiva del aprendizaje significativo. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(7), 13-24.

<https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i7.063>

- Peñañiel Villavicencio, P. V. (2024). El clima en el aula de clase como factor que interviene en el proceso enseñanza - aprendizaje. *Revista conocimiento global*, 9(1), 164-175
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10099421>
- Peñañiel Villavicencio, P., Fernández-Sánchez, L. y Sancho Aguilera, D. (2026). Importancia de las emociones en los procesos de enseñanza y aprendizaje: una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(2), e602022.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.15825104>
- Peña-García, S. N. (2020). La concepción del aprendizaje y la evaluación en alumnos de educación primaria. *Revista Panorama*, 14(2).
<https://doi.org/10.15765/pnrm.v14i27.1525>
- Ramírez Zaldueño, M. T. (2007). Las tareas docentes. Rol fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje actual. *EduSol*, 7(21), 61-69,
<https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748660006.pdf>
- Ros Morente, A., Filella Giui, G., Ribes Castells, R. y Pérez Escoda, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18.
<https://www.redalyc.org/pdf/3382/338252055002.pdf>
- Saldarriaga Mesa, L. M. (2004). Aprendizaje Cooperativo. En E. Chaux, J. Lleras y A. M. Velásquez (Comps.), *Competencias ciudadanas : de los estándares al aula: una propuesta de integración a las áreas académicas* (pp. 59-68). Ediciones Uniandes.
https://convivencia.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/competencias_ciudadanas211pu-andescolombia2004.pdf
- Triana Quijano, A. F. y Velásquez Niño, A. M. (2014). Comunicación asertiva de los docentes y clima emocional del aula en preescolar. Voces y silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, 5(1), 23-41. <https://doi.org/10.18175/vys5.1.2014.02>
- Ulloa Romero, D. Paucar Ojeda, H. Góngora Cheme, D. Lamilla Pita, N. y Rodríguez-Verdezoto, V. (2025). El rol docente en la educación: Influencia en el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes mediante el Análisis Textual Discursivo. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1). <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.639>
- Valdivia Silvera, M. y Vilcatoma Taboada, D. (2018). *Clima escolar y logros de aprendizaje en los estudiantes de Educación Primaria de la Institución Educativa Pública N°38984-2/Mx-P “Basilio Auqui”*. Ayacucho – 2018 [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo].
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/35692/vilcatoma_td-SD.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- Valencia Gutiérrez, M. del C., Alonzo Rivera, D. L. y Maldonado Velásquez, M. G. (1994). Estilos de aprendizaje según Honey-Alonso de los alumnos de Químico Farmacéutico Biólogo, generaciones 2012-2014 de la Universidad Autónoma de Campeche. *Boletín Redipe*, 4(11), 52-58. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/318/315>
- Vite Calvo, J. M. (2021). *Incidencia de la formación docente en el aprendizaje de los estudiantes de la universidad de Piura, 2021* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/66503>